



asuntos  
públicos

— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced\_cl

Novedades

05/03/2018

Política

[Carta abierta de Adolfo Hitler y José Stalin a Jesús de Nazaret](#)

23/02/2018

Política

[Narcotráfico y Seguridad Fronteriza en el norte de Chile](#)

12/02/2018

Política

[La Sociedad en Busca de Sentido](#)

02/02/2018

Política

[Representación parlamentaria femenina: Cuotas de género y su aplicación. Parte III](#)

26/01/2018

Política

[Representación parlamentaria femenina: Cuotas de género y su aplicación. Parte II](#)

19/01/2018

Política

[Representación parlamentaria femenina: Cuotas de género y su aplicación. Parte I](#)

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de [asuntospublicos.cl](http://asuntospublicos.cl).

©2000 [asuntospublicos.cl](http://asuntospublicos.cl).  
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

# Informe 1330

## Política

05/03/2018

Carta abierta de Adolfo Hitler y José Stalin a Jesús de Nazaret<sup>1</sup>

Querido y venerado Jesús:

Más allá del Flegetonte, río de llamas, y de las inexpugnables tres murallas que nos separan de los vivos, escuchamos voces que susurran “Los jóvenes cristianos, tan generosos en mil actividades del voluntariado, huyen de las palabras y las acciones políticas, como si de la peste se tratara”. Para ellos, como para las nuevas generaciones, la política es palabra maldita que no tiene redención. Quienes participan en pastorales y comunidades de base hablan poco de ella, salvo para condenar a los que denominan “políticos”.

Nosotros intuimos que apruebas el comportamiento de los jóvenes, más bien su no comportamiento. Tú su maestro, su rabí, nos hiciste ver que tu reino no era de este mundo, sino tuviste actos y frases de desprecio. ¡Ay de Pilatos y Caifás! La verdad sea dicha, consideramos que como Mesías no lo hiciste muy bien: fuiste ingenuo hasta la cruz e irresponsable para con tus seguidores a quienes mandaste como ovejas a un mundo de lobos y así les fue como les fue (hasta que aprendieron la lección que contra los lobos se pelea como lobo). ¡¡Menudo pastor de ovejas fuiste!! ¡¡Menudo profeta desarmado!! En este sentido admiramos más a Mahoma que a ti, pues este fue hábil político y mejor general.

Por eso, Jesús, te sorprenderá que nos dirijamos a ti. Uno de nosotros, partió siendo seminarista ortodoxo, pero terminó ateo y el otro, hijo de devota católica y de furibundo anticlerical, se hizo pagano adorador de la “sangre y del suelo”. Pero nuestro ateísmo y panteísmo militantes se desplomaron al despertarnos viviendo en esta otra vida, donde todo es “horno encendido” (...) “llanto y rechinar de dientes” (Mateo 13, 42). Por eso osamos escribirte esta modesta carta. Te decimos que el dilema político fatal de tu buena nueva no es otro que la derrota de los sinceros o la hipocresía de quienes invocan el nombre de Dios, pero ejecutan las mismas fechorías políticas que los más malvados de los gobernantes. No podía ser de otra manera.

<sup>1</sup> Adolfo Hitler, Führer del Partido Nacional Socialista alemán y José Stalin, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Ante el demonio que te tentó con el poder sobre los reinos de este mundo, le respondiste "Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás" (Mt 4,10). Huías de quienes querían hacerte rey. ¿Y qué dijiste en el momento postrero?: "Mi reino no es de este mundo" (Jn18, 36). ¡¡Qué sorpresa para Pilatos a quien le habían dicho que eras rey de los judíos y peligroso mesías¡¡ Ante la trampa que te tendieron haciéndote optar entre ser un traidor, aceptando pagar el impuesto al invasor romano o un subversivo negando tal deber, contestaste con gran habilidad política eso de "Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios" (Mt 22, 21). Por decir esto a partir de este momento los fariseos te odiarán. Pagando los impuestos al imperialista, todo judío bien nacido te odiará. Peor aún, Mateo, tu discípulo era un publicano, un recaudador de impuestos al servicio de los romanos.

Judas, tu discípulo, al saber de tu debilidad se ha llenado de decepción e ira. Como zelota es un patriota y un violento rebelde que quiere un Israel libre de romanos e idólatras celosos del poder y del dinero. El Iscariote llora horrorizado: No eras el Mesías armado que esperaba. La decepción lo llevará a forzar las cosas hasta el límite. Quizás pensó que entregándote a los saduceos te obligaría a actuar y desenvainar la espada o que tu arresto en el monte de los Olivos desencadenaría el levantamiento. Mal que mal, habías echado a latigazos a los mercaderes del templo. Quizás a eso te referiste al anunciar que vendrías a poner la espada y no la paz (Mateo 10: 34). Pero si se hubiese tratado de palabras y acciones de un rebelde, los legionarios de la torre Antonia te hubiesen detenido inmediatamente a ti y a tus discípulos. Judas no quiere ver esa realidad; por eso se equivocará. En el monte de los Olivos ordenarás a Pedro envainar la espada pues los que la tomen, morirán (Mateo 26, 53). No llamaste a doce legiones de ángeles para que se pusieran a tu disposición (Mateo 26, 54).

Judas, queda desesperado, ha perdido toda esperanza, por lo que entiende la traición de su líder. Cuando todo ha fracasado, se suicida. No alcanzó a saber que la historia, apenas unas horas después de tu muerte, le dará la razón. La multitud que enjuicia a Jesús prefiere liberar a Barrabás que al más bueno de los hombres. Barrabás era el verdadero mesías, el guerrero, el sedicioso, quien se había sublevado cometiendo asesinato (Marcos 15, 7).

¿A cuál de los dos queréis que os ponga en libertad?

Ellos dijeron:

– ¡A Barrabás!

Preguntó Pilato:

– ¿Y qué haré con Jesús, a quien llaman el Mesías?

– ¡Crucifícalo! –contestaron todos.

Pilato les dijo:

– Pues ¿qué mal ha hecho?

Pero ellos volvieron a gritar:

– ¡Crucifícalo!

Jesús, ¿No diste cuenta que habitaste en un país que hervía de animosidades políticas y religiosas? Fariseos, saduceos, zelotes, romanos y judíos, sacerdotes y escribas, mercaderes y políticos conformaban un explosivo cuadro que hará saltar por los aires a Jerusalén a mediados del primer siglo de nuestra era a manos del Emperador Tito. Todos enfrentados contra todos. Pero tienes la increíble ineptitud política de

ponerlos de acuerdo, un instante siquiera, para darte muerte. Jesús no optaste por ningún bando político y así te fue, siervo de Yahvé, el "despreciado" y "desechado entre los hombres" (Isaías 53,3). No comprendes que toda la ley y los profetas se resume en "Te amarás a ti mismo con toda tu alma, corazón y espíritu y al prójimo lo dominarás como con tu cuerpo lo haces".

Tu actitud ante tu juicio final nos sorprende de igual modo. Como Sócrates, cometiste un error político fatal: no denunciaste de entrada la gigantesca patraña judicial a la que te iban a someter. Era cosa de mirar a tus fiscales y tus jueces. Ellos te habían condenado antes del inicio de los tiempos. Es cierto que a diferencia Sócrates no te rebajaste realizando un discurso de exculpación. Pero debiste a llamar a tus legiones en contra de esos mentirosos y bastardos. Falsarios invocaron razones religiosas para condenarte. Te acusaron de declararte Hijo de Dios; menuda pretensión; criticar a los sacerdotes del templo y pretender tener una autoridad por encima de escribas y sacerdotes ¿Quién te la dio? Te enjuician por haberlas emprendido en contra de la ley mosaica, judío que eras. No has respetado el sábado y te has opuesto a la lapidación de una adúltera; entre un sinfín de cosas. Blasfemo y hereje.

Pero también te condenan por razones políticas. Pilatos sabe que tu presencia es peligrosa. De nada sirve la piedad religiosa de su mujer, quien le pide que te deje libre (Mateo 27, 19). El gobernador romano duda. En su conciencia jurídica, la que le va quedando como romano, sabía que te querían muerto porque te envidiaban (Marcos 15, 10). Pero, el representante de Roma, es hombre de poder y sabe que no puede permitir una sublevación en la levantisca Judea y menos aguantar que lo acusen de permitir que un galileo se proclame Rey de los Judíos. Por eso se une a Herodes, porque son dos gobernantes que defienden sus poderes. ¿Qué decir de Anás, Caifás y el partido saduceo? Ellos también saben que sus prerrogativas sacerdotales y económicas están siendo cuestionadas. A los mercaderes del templo los has expulsado a latigazos. Al atacar sus más vitales intereses provocaste en ellos una reacción obvia, esperable y previsible. ¡¡Tú lo sabías bien!! Has tocado su tesoro y allí tienen su corazón. Como bestias heridas se abalanzan en tu contra. Los poderosos se horrorizaron cuando supieron de las multitudes que te recibieron el Domingo de Ramos. Romanos y saduceos se saben odiados por un pueblo oprimido. Temen que fariseos y zelotes apoyen una inminente rebelión. ¿Cómo no iban a pedir tu muerte, sobornando, gritando y amenazando? Pero, bueno, lo sabemos, Tú no te metes en política.

Pero, quizás Jesús tienes razón. Si la política es el arte de adquirir y ejercer el poder por cualquier medio, incluso los buenos, ¿Qué espacio podría tener el cristianismo en esta actividad? Cósimo de Médicis, el florentino, construye la más formidable república, proclamando: "No se gobierna a los estados con el Paternoster". Mao, el gran timonel, reconstructor del imperio chino señaló que "Puede decirse que la política es una tremenda guerra sin derramamiento de sangre y que la guerra es una política con derramamiento de sangre".

¿Qué clase de resultados produciría la buena nueva que proclamaste si la aplicamos a la política? Anda a ponerle la otra mejilla al violento, te volará la cara. Si no litigamos, si no juzgamos, si debemos entregar todo cuando nos piden la parte, si debemos perdonar setenta veces siete, ¿no estaremos entregando este mundo a los violentos, a los desalmados y a los injustos que no trepidan en mentir, matar y corromper para ganar el poder? No fue eso lo que decidió a Maquiavelo a escribir que los cristianos mal hacían inmiscuyéndose en política. Terminarían devorados por lobos o convertidos en bestias sanguinarias, hipócritas, disfrazadas de corderos.

Para qué decir de tus dulces e ingenuos consejos políticos. ¿Qué lo que hace tu mano derecha no lo sepa la izquierda y que no andemos por la plaza ostentosamente rezando e invocando su nombre? Pregúntales a los expertos en marketing político qué opinan. ¿Qué no debemos ocupar los primeros lugares en los templos ni permitir que nos llamen padres? ¡¡ Si presidente significa el que se sienta primero, adelante!! Y político que no se hace ver, que no empapela las calles con su rostro, pierde. Político es el que irrumpen en el espacio público diciendo "aquí estoy. Esto es lo que soy, pienso y digo. Sígueme" (aunque debemos reconocer que tu manejo de escena y parábolas son francamente geniales, políticamente hablando).

Jesús lloras con razón ante el mal que hicieron los cristianos que invocando Su nombre irrumpieron en política aplicando tus leyes, autónomas de la moral religiosa.

El constantinismo demuestra lo acertado de la huida cristiana al desierto cuando tus seguidores entraron a Roma y a sus palacios. Constantino venció bajo el signo de la cruz y se hizo cristiano (aunque prudentemente nunca se bautizó, hasta el día final). Eusebio de Césarea, su consejero cristiano, lo ensalzó, pero Antonio, Pacomio y los demás huyeron horrorizados al desierto. Constantino junto con Carlomagno están eternamente en el atrio de la Basílica de San Pedro, a la izquierda y la derecha de la Puerta del Año Santo, pero sin entrar jamás a su interior donde sí están Ignacio de Loyola o Teresa de Jesús.

Cuando los cristianos han hecho política, cuidado. Aún se escuchan los llantos de: Montanistas, donatistas, pelagianos, cátaros, valdenses y tantas minorías cristianas aplastadas. Juan Huss y Giordano Bruno quemados. Galileo juzgado. Aztecas, Incas y Mayas exterminados o convertidos. Judíos perseguidos. Han pedido perdón, sí. Los que condenan a los cristianos de esos tiempos olvidan los horrores de los demás, sí. Pero, ¿no será la lección abandonar todo intento de utilizar el poder político - burocracia, ejército y policía - y sólo recurrir a los medios humildes y sencillos?

Jesús, quizás hiciste bien en morir en el madero, sin alcanzar a ver los horrores que cometerían tus herederos al aceptar las inquebrantables leyes de la política.

Nada muy grave por cierto, eso de morir. Jesús nos recuerdas con tu muerte aquello de que "Polvo somos y polvo seremos". Vanidad de vanidades. Todo es vanidad. Nos gusta la historia de tu aventajado discípulo Francois-René de Chateaubriand. Él estuvo en Verona en 1822 cuando los poderosos se reunieron para repartirse Europa. Once años después vuelve a una ciudad de silencio, llama a los perseguidores de sueños humanos, monarcas, príncipes, ministros y papas.

"Aquí esta vuestro embajador, vuestro colega de vuelta en su puesto: ¿dónde estáis vosotros? Responded.

"¿El emperador de Rusia Alejandro? Muerto

"¿El emperador de Austria Francisco II? Muerto

"¿El rey de Francia Luis XVIII? Muerto

"El rey de Francia Carlos X? Muerto

"El rey de Inglaterra Jorge IV? Muerto

---

“¿El papa Pío VII? Muerto

[...] “Si tantos hombres inscriptos conmigo en el registro del Congreso se han hecho inscribir en el obituario; si pueblos y dinastías reales han pasado [...] ¿qué son entonces las cosas de la tierra?”.

Contestamos “Nada”.

La religión del Buda es más sabia que la del imperialista Mahoma. En este mundo de dolor, más vale no desear nada y así no habrá dolor. ¿Para qué agitarse tanto?

Maquiavelo entendió bien eso que entienden muy bien los jóvenes de hoy. La política es sucia. Reino de la componenda, el interés y la ambición. Peor aún, los que asó considerarían a Maquiavelo un sospechoso idealista o un cínico destemplado pues los políticos, y particularmente los partidos políticos, sólo se acuerdan de las personas en las elecciones y lo único que buscan es su interés personal o faccioso y no el interés general por el cual, según Maquiavelo, bien valía la pena perder la vida y el alma.

Que los puros de corazón huyan de ese (este) mundo. Que vivan la espiritualidad del desierto y del destierro; que salven su alma en un cuerpo rejuvenecido; que la Fe y la Justicia sean trocadas por la cultura y la religión; que la liberación verdadera sea espiritual, la que nos separa del pecado y nos reúne con Dios; que los cristianos de verdad amen a Dios sirviendo a su prójimo en los márgenes.

Que los jóvenes atiendan a la muchedumbre, a los pobres y discriminados, a los hijos predilectos y preferidos de Jesús; pero que no lo hagan desde el palacio, sino que en la plaza; no en el centro, sino que en la periferia; no desde el poder, sino desde la debilidad del humilde, del que no tiene palabra ni la reclama. Que vayan a las poblaciones pero que no se acerquen al poder y su boato parlamentario, alcaldicio o ministerial.

¡¡No vaya a ser cosa que los corrompan!! Porque, como lo dijo el bueno de Tomás Moro, es más fácil que ellos te corrompan a ti que tú los cambies a ellos.

Que tu iglesia les diga que huyan jóvenes cristianos del poder... dejándonos todo a nosotros, miserables políticos corrompidos.

Que salven su alma que nosotros nos dedicaremos a administrar el poder.

Que no voten pues no vaya a ser cosa que les den ganas de votar en contra nuestra, tus humildes servidores.

Estas son nuestras razones inspiradas en tus santos evangelios para que los demás no participen en política.

Nosotros nos hacemos cargo.

Tus devotos admiradores,

Adolfo Hitler y José Stalin.